

*Dirección General de Bellas Artes
Museos, y Archivos de la Provincia*

Santa Fe, 12 de Abril de 1955

El Director

Querido Luis León:

Recibí tus últimas cartas, quiero decir la tuya y las dos que me adjuntas, una de tu primo y la otra del señor Fernández. Estas últimas no te las devuelvo ahora porque las dejé en casa, y te escribo desde el museo. Muy interesantes ambas. Muy acertada y penetrante en sus juicios la de tu pariente, que se ve que te conoce muy bien, aparte de quererte mucho; y muy oportuna, justa y veraz la de Fernández, sobre todo cuando se refiere a tu ejemplar generosidad.

Quiero contestar a todos los puntos de tu gratísima carta, de modo que voy a seguir los y los principales de la misma y a contestar telas con estilo y orden de notario:

Me interesa mucho tu situación a raíz de tu jubilación. Yo sé que esos retiros significan una quita importante en el embolsamiento. Tengo alguna experiencia, pues ya sabes por mí que estoy en los mismos trámites. Pero no tienes que afligirte ni precipitar los acontecimientos. Tú tienes muchas maneras de compensar esa quiebra en el presupuesto. Te diría que la primera y más inmediata sería poniendo un poco de coto a tu irrefrenable generosidad. Con eso, no más, nivelarías y superarías con creces tu déficit. Pero además hay muchas tareas muy decorosas en las que tu inteligencia y tu conocimiento de la gente te darían oportunidad de moverte con holgura. Entre ellas la iniciativa que te sugirió Francheschini, u otra por el estilo. Yo también estoy pensando en hallar ocupación compensatoria para mí retiro. No pienso retirarme a cuarteles de invierno. Tengo mujer y 4 hijos y un presupuesto muy ajustado. Necesito nivelarlo para poder vivir decorosamente. No quiero riquezas pero tampoco, como tú, quiero penurias. Es muy triste, de veras. Pero no estamos en esa condición. Tú eres muy sensible, delicado y tímido. Algo de eso me pasa a mí. No estamos hechos para esas cosas vulgares de la vida, que nos hieren en lo más íntimo. Y eso nos desarma de antemano. Pero tenemos que sobreponernos. Donde los otros puedan prosperar, nosotros no tenemos porque perecer. No pienses desde ahora en huir de Buenos Aires. Ojala puedas venir pronto por aquí, por tu nostálgico Rincón. Pero que sea como una conquista, cómo el cumplimiento de un sueño, no como un exilio forzoso. Ya verás, querido Luis León, que todo se arreglara en tu pequeño

conflicto de inevitables preocupaciones domésticas y económicas y seguirás siendo feliz y gozando de la tranquilidad que mereces.

Muy acertado lo que me dices de ese "secretario" de Victorica: me pareció un vivo disfrazado de "amigo" íntimo. Tú me lo has descrito muy bien, y con mucha gracia, en los cuatro trazos de agua fuerte con que me lo muestras actuando en el sepelio y en el homenaje de Peuser. Volví a ver a este tipo en el taller de Quinquela Martín -a quién por cierto le retiré mi adhesión por lo que te había hecho por Victorica y que sabía por vos- y me confirme en la impresión que tenía de que era un "mascalzone" napolitano, interesado, mañoso y de cuidado.

13 de abril: Continúo hoy esta carta. La tuve que interrumpir anoche porque vinieron a saludarme dos amigos, Jorge Reynoso y el Dr. Nieva, para decirme la acogida muy cordial que les había dispensado Gowland Moreno, a quien se los presente. Estos amigos querían comprarle un cuadro para regalarlo al Club del Orden en memoria de un amigo muerto que tenía gran admiración por la pintura de Gowland. Este los atendió con toda deferencia y le estoy muy reconocido. Por esta razón -por la de haber interrumpido la carta- puedo incluirte las dos que te decía al principio que no tenía conmigo, como así era en efecto, cuando la comencé.

Respecto de mi situación aquí y del próximo Salón, te diré lo siguiente: hable con las nuevas autoridades imponiéndoles de la necesidad de resolver de una por todas esta impasse en que se encuentra todo, y me atendieron con toda deferencia pidiéndome que siguiera colaborando, que ellos tenían el más alto concepto de mí, etc. pero que, como estaban abocados a la resolución de otros problemas urgentísimos tenían que postergar la solución del mío hasta que hallaran el tiempo para hacerlo. Les pedí autorizaran a la Academia para realizar el Salón y me lo concedieron. De modo que el Salón será bajo mi dirección honoraria. Me aseguraron que podía estar tranquilo respecto de que ellos deseaban arreglar mi situación y de que no harían ninguna designación ni movimiento en el museo sin consultarme. Se ve que me estiman, pero temen resolverse esperando, sin duda, el visto bueno de alguien para hacerlo. Pero de todos modos, estoy contento pues yo haré el Salón. Eso quería informarte. Ahora bien: necesito tu muy valiosa colaboración. He resuelto hacer una exposición de homenaje a Victorica dentro del certamen. Aquí tenemos, entre los tuyos y los del Museo, como 15 piezas. Aún podremos reunir alguna más. Pero necesito algunas piezas importantes de Buenos Aires. Yo iré pronto por allá. Pero te ruego me des una mano adelantándote a pedir las o comprometerlas en mi nombre a quienes creas que pueden facilitarlas. A fin de mes transportaremos las obras a Santa Fe -ya se están recibiendo en el recinto de Posadas 1725 **en esa**- ya me gustaría traer todo en el vagón especial. ¿Qué te parece la iniciativa?

Me dijo Fernández Navarro que te había encontrado muy frío con él en Peuser. Yo me imaginé enseguida a qué razón se debía tu frialdad y una vez más pude comprobar, emocionado y orgulloso, cuán bueno y fiel amigo eres. Pero te ruego que no creas en lo que te han dicho desde muchacho. Se ha portado y se porta bien conmigo. Yo olvidé decírtelo antes y por eso tengo yo la culpa de que lo hayas radiado. Te agradezco la noble intención de tu actitud para con él, pero tratelo mejor otra vez porque estoy seguro de que es bueno. Un abrazo muy fuerte de tu íntimo hermano

Horacio